

consumada recibia la sancion del vencido; escribíase el pacto llamado de Carlo-Magno y asentábanse sobre sus bases férreas todos los pueblos modernos; de suerte que amanecía un nuevo espíritu en los horizontes del tiempo y una nueva Europa en los senos del espacio, como si la civilizacion moderna presintiese que, á mas andar, se acercaba el feudalismo y tratase de oponer á su anarquía y á su indisciplina la unidad y la fuerza. Una sencillísima ceremonia impulsa todos estos graves hechos. Celébrase la misa de Natividad en la iglesia de San Pedro, cuando el Papa, sin darle noticia alguna de su determinacion á Carlo-Magno, dirígese á él, que estaba de rodillas ante el altar de la confesion y sepulcro del Apóstol, y le pone sobre la cabeza una corona de oro, que remata el traje de patricio romano, ya ceñido de antiguo por el rey de los francos, y que significa la conversion de la primitiva Roma al catolicismo por completo tras ocho siglos de continuos y porfiados combates. Acabada esta ceremonia, vuélvese el Papa al pueblo y grita por dos veces esta sagrada fórmula, cuyas palabras abren providencialmente la nueva edad del Imperio: «A Cárlos, piísimo, Augusto, coronado por Dios emperador de romanos, dispensador de la paz, vida y victoria.» Y como Samuel á Saul, entre las aclamaciones del pueblo, entre los cánticos del sacerdocio, entre las nubes del incienso, derrama Leon III el óleo santo sobre la cabeza de Carlo-Magno, óleo que le imprime una verdadera autoridad religiosa, pues hasta el Papa mismo le adora de rodillas, como si tuviese algo de divino, y él, en cambio, presenta como holocausto y homenaje, una mesa de plata con vasos de oro á la iglesia de San Pedro, una cruz de oro con piedras preciosas á la iglesia de Santa María, y otras ricas dádivas, signo seguro de su rendida sumision y de su completa obediencia, á las demás iglesias romanas.

Hé aquí sellado, concluido el pacto entre el Papa y el emperador. El uno, el Papa, ha entregado el reino de los longobardos al emperador; y el otro, el emperador, ha entregado al Papa el exarcado de Rávena. Así puede decirse con razon que esta alianza de las dos potestades en la Edad Media surge de un movimiento revolucionario contra la monarquía del Norte de Italia y contra el Imperio del Bósforo de Tracia. En este momento supremo, el germanismo ha recibido su sancion religiosa; el Occidente ha encontrado su supremo imperante político; la Italia de las ciudades ha tenido su escudo



CORONACION DE CARLO-MAGNO EN LA BASÍLICA DE SAN PEDRO

contra la Italia de los reyes; el emperador se ha asociado al Pontífice por medio del reino longobardo cedido; el Pontífice se ha asociado al emperador por medio de la donacion aceptada; la gran palabra de Cristo, ordenando dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, dirige y regula todos los hechos; y el gran período histórico de la Edad Media comienza, porque merced á todas estas guerras, á todas estas revoluciones y á todos estos movimientos, se ha establecido y se ha organizado la alta institucion de los Pontífices en el centro de la moderna Europa.